

# **Esteban Puig: Sacerdote, educador, historiador**

## **Lección Inaugural del Mgtr. Luis Rivas Rivas, en la Ceremonia de Apertura del Año Académico 2011**

Tarde gris en el puerto de Barcelona. Víspera de Navidad (23 de diciembre de 1959). Frente al mar, a punto de abordar la nave, un joven sacerdote se despide de su madre. El padre, por su salud quebrantada, no ha podido concurrir. Escena particularmente emotiva. La lejanía del lugar de destino y la salud de los padres diluyen la esperanza del reencuentro. Ronda un presentimiento de adiós definitivo. Pero él ha sido convocado a cumplir su labor pastoral en Yauyos, en el lejano Perú. Y está dispuesto a cumplir su deber. Jesús dijo: “Me seréis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta en los confines de la tierra”. Y el sacerdote Esteban Puig y Tarrats parte rumbo a su destino. Larga travesía. Casi un mes después, el 22 de enero de 1960, llega al puerto del Callao.

Nacido en Banyotes-Girona (España) el 22 de mayo de 1932, el P. Puig se había ordenado sacerdote en 1955 y cumplido su labor pastoral en España hasta 1959. Debía ahora continuarla en la Prelatura de Yauyos-Huarochirí, recientemente encomendada al Opus Dei. Pronto se impregnó de la idiosincrasia del pueblo. Se fascinó ante su paisaje y nació en él un gran interés por conocer la Historia del Perú.

En 1963 el Padre Esteban se trasladó a Cañete, provincia incorporada a la Prelatura. Continuó con las Misiones Populares y la Catequesis que había iniciado en Yauyos, para lo cual recorría los distritos de esa provincia y los de Huarochirí y Cañete. Se fueron haciendo evidentes, entonces, sus vocaciones complementarias de educador, periodista e historiador. Fue docente en un Centro Educativo local, y, con otros sacerdotes, creó, para la capacitación de los maestros, una institución llamada Casa de Formación. Dirigió el programa radial “Vimos una estrella”. Y escribió tres piezas de teatro: “La Pasión de Cristo”, “Los pastores de Belén” y la comedia “Mazamorra cañetana”. Fue también profesor en el Colegio Seminario desde 1964, en el cual, a partir de 1970, se desempeña como Rector.

En 1974 el P. Esteban es convocado a la Arquidiócesis de Piura. Trabaja en cinco parroquias de la margen izquierda del río Chira (1974-1980), donde levanta cuatro templos. Y en 1980 es nombrado párroco de cuatro Pueblos Jóvenes de Piura. En Fátima construye el templo dedicado a la Virgen de Fátima. En el P. J. López Albújar edifica el

templo de los Sagrados Corazones y levanta la residencia de las madres de los Sagrados Corazones. En el P. J. Ricardo Jáuregui construye el colegio Ángel de la Guarda (con su Capilla), para los niños de los pueblos jóvenes. Funda también la Casa Nazareth para los ancianos y personas minusválidas de los asentamientos humanos a su cargo. Funda el Centro Educativo Ocupacional Prolabor para formar en mandos medios a jóvenes y adultos que lo requiriesen. Apoyado por un comité de damas, pone en funcionamiento comedores para los menores afectados por las lluvias del Fenómeno del Niño. Y en cada Pueblo joven logra la instalación de Centros de Salud (Postas Médicas se les denominaba entonces).

Paralelamente a su labor pastoral, ejerce la cátedra en la Universidad de Piura, donde es profesor de Teología, Deontología Periodística y Antiguas Civilizaciones Peruanas. Publica artículos en diarios y revistas de esa localidad. Durante tres años tiene a su cargo el comentario del Evangelio del domingo respectivo. Y dicta conferencias de tipo histórico y folclórico en el Club Grau.

Por su dinámica labor en tan diversas líneas de trabajo el P. Esteban Puig recibió múltiples reconocimientos y distinciones. La Federación de Periodistas del Perú premia sus 25 años de labor periodística. El Concejo Provincial de Piura se traslada en pleno al pueblo de Fátima para concederle el título de Hijo Adoptivo de Piura. Y el Ministerio de Educación le otorga las Palmas Magisteriales en el grado de Educador.

Pero sin duda su logro más trascendente durante su permanencia en Piura fue la publicación de su libro *Breve diccionario folclórico de piuranismos*, del cual hacemos un comentario más adelante.

En 1996, enrumbó el P. Esteban hacia su nuevo destino: Arequipa. Trabajó en el Obispado, fue Capellán del histórico convento de Santa Catalina y profesor en la Universidad de Santa María. Dio conferencias y publicó artículos en periódicos de esa ciudad.

En 1998, fue llamado a Chiclayo por Mons. Jesús Moliné Labarta para asumir el cargo de Vice Gran Canciller de la flamante Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, cargo que ha desempeñado brillantemente durante doce años. La USAT ha publicado sus libros: *La aurora en América* (1999); *Es hora de caminar: vida de Santo Toribio de Mogrovejo* (2006); *Marcando huellas* (folleto ilustrado, 2007). Asimismo ha editado el libro del P. Antonio San Cristóbal *Los retablos post-barrocos de San Pedro de Lloc y de Lambayeque* (2008) y *San Juan María Vianney, espejo de párrocos y sacerdotes* (selección; 2010). Su labor en nuestro medio ha recibido también múltiples

reconocimientos, entre ellos el del Instituto Nacional de Cultura y, el más importante, su reciente incorporación como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, entidad que agrupa a los más destacados cultores de la investigación histórica en nuestro país.

De modo, pues, que la fecunda trayectoria del P. Esteban Puig ha recibido reconocimientos en diversas latitudes de la Patria. Su prédica de sacerdote, sus luces de investigador histórico, su palabra docta en la cátedra se han dejado escuchar en diversas latitudes de la Patria: en el Norte y en el Sur; en el Ande y en el litoral; desde los blancos predios del Misti hasta las cálidas riberas del Chira; desde las quebradas y valles de la Cordillera hasta la brisa suave, acogedora de Pimentel. Durante su permanencia en nuestra tierra chiclayana, y paralelamente a su función de Vice Gran Canciller de la USAT, el Mg. Esteban Puig se ha desempeñado como Capellán del Santuario Nuestra Señora de la Paz y da apoyo permanente, en feriados y festivos, a la Parroquia de Pimentel.

Y doquier que esparce su enseñanza, se aprecia cuán hondamente cala en la idiosincrasia de los pueblos donde ejerce su labor pastoral. Sus afectos no son exclusivistas: tiene dimensión católica, es decir, universal. Compartió desde niño el afecto a la lengua castellana con el entrañable catalán de su lar nativo; y, de igual manera, surgió su interés por el quechua en Yauyos y por el Muchic en nuestros lares lambayecanos. La hondura de sus afectos se puede apreciar no sólo en sus esfuerzos en pro del bienestar comunitario, ni sólo en su labor pastoral y docente: también en los libros que publica.

Su comedia cañetana refleja el cariño y la identificación que alcanzó con los pueblos de la prelatura donde inició su labor en nuestra patria. Su *Breve diccionario folclórico piurano* rinde igual testimonio en relación con la idiosincrasia piurana. Y sus libros acerca de Santo Toribio de Mogrovejo (tiene ya preparado uno más vasto, inédito) ponen de manifiesto que ha calado en una de las principales devociones de nuestro medio, es decir, lo que siente nuestra comunidad hacia la egregia figura de Santo Toribio de Mogrovejo, Patrono de nuestra Casa de Estudios.

Y un ingrediente que se entretiene con sus afectos es su entrañable amor por la música y las artes plásticas. Podemos advertirlo en trabajos suyos como *La aurora de América*, en el que estudia las bellas creaciones plásticas que la devoción mariana ha inspirado en diversos países de Hispanoamérica y también hallamos otra muestra ostensible en la letra y la música del Himno de nuestra Universidad, del cual es autor.

En suma, a su entrañable vocación pastoral, el Mgtr. Esteban Puig agrega su amor a la docencia, al periodismo y a nuestra historia. Su tesis de Licenciatura versó sobre *Las verdades de la fe en los dibujos de Guamán Poma de Ayala* y su tesis de Maestría llevó el título de *Introducción a la historia del Perú antiguo*. Todo lo cual refleja su identificación plena con el alma nacional. Por eso, a su nacionalidad española agregó la nacionalidad peruana desde 1972. El Mgtr. Esteban Puig, universalista en su sed de cultura, lo es también en sus afectos. Para él identificarse con una Región, con un país, con in Continente son sólo peldaños hacia la meta que nos enseñó Jesucristo: proyectarse en amor y servicio a toda la Humanidad.

Estas palabras constituyen sólo un pálido perfil del sacerdote, el educador, el investigador histórico y el comunicador social, a quien hoy rendimos muy merecido homenaje y para quien pido vuestro aplauso.